



Tirada: 79.631	Expansión	Superficie: 367,00 cm²	Ocupación: 32.45%	Valor: 3.752,48	Página: 45
Difusión: 50.128					
(O.J.D)	Economico	Diaria			
Audiencia: 175.448	Economía				
(E.G.M)	2ª Edición	22/11/2008			
Ref: 2271730					



ANÁLISIS DE ACTUALIDAD

El peor de los tiempos, el mejor de los tiempos



Santiago Iñiguez de Onzoño
Rector de IE Universidad

“Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría, y también de la locura, (...) la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero no teníamos nada”. El lector habrá identificado estas líneas, tomadas del celebrado comienzo de *Historia de dos ciudades*, de Charles Dickens. La obra del escritor británico se enmarca en los tiempos de la Revolución Francesa, pero el pasaje citado podría referirse tal cual al momento presente. Aunque el mundo desarrollado no vive una etapa de revoluciones violentas, estamos asistiendo –quizás de una manera imperceptible– al cambio de nuestro sistema social y económico, de nuestro paradigma de conocimiento y, previsiblemente, a nuestra manera de gobernarlos, de relacionarnos y a nuestras costumbres y creencias.

En un artículo reciente publicado por *BusinessWeek*, Michael Porter recomendaba al presidente electo de los Estados Unidos la implementación de una “estrategia” económica para el país. En opinión del profesor de Harvard, las últimas administraciones han adolecido de la necesaria visión estratégica de la economía norteamericana, y no se han tomado medidas sistemáticas y consistentes, sino medidas de carácter táctico o reactivo. Pienso que la recomendación de Porter, la necesidad de una “estrategia”, es trasladable a otros países, incluido el nuestro, y permítanme que formule algunas recomendaciones genéricas que considero necesarias para salir más rápidamente de la crisis.

Espíritu emprendedor

La primera de las recomendaciones es el estímulo de la cultura innovadora y del espíritu emprendedor, decisivas para promover oportunidades de negocio y generar nuevas empresas y empleo. El año pasado se incrementó la actividad emprendedora en prácticamente todas las comunidades autónomas de nuestro país, de acuerdo con el informe GEM publicado por el IE Business School. Este dato confirma el arraigo del fenómeno emprendedor en nuestro país, y justifica que instituciones públicas y privadas impulsen la creación de nuevas empresas, al menos en dos sentidos. Por un lado, desarrollar las medidas que favorezcan el crédito a las nuevas empresas. Actualmente, las fuentes de financiación para los nuevos negocios se han cegado, debido a la crisis financiera y consiguientes problemas de liquidez del siste-

ma. El anuncio del Gobierno sobre los créditos que concederá el ICO a las empresas son esperanzadores pero no suficientes, y presuponen además la existencia de una empresa en funcionamiento. Es necesaria la adopción de ulteriores medidas para fomentar el crédito a nuevas iniciativas sobre la base de su potencial de negocio de futuro, como lo han hecho algunas instituciones financieras en nuestro país. Este acceso al crédito por parte de los emprendedores es especialmente perentoria, dado el colapso de la banca de inversión y sus efectos en el entorno del capital riesgo. La mejor actividad de carácter social que pueden impulsar cajas y bancos en nuestro país es, no nos confundamos, la creación de nuevas empresas.

Por otro lado, es conveniente favorecer el auge de los trabajadores autónomos, verdaderos empresarios por cuenta propia, que aportan dinamismo a la economía y flexibilidad al mercado laboral.

Inversión en formación

Finalmente, la inversión en formación es posiblemente la medida más importante para garantizar un crecimiento sostenible. Es conocido el diferencial negativo de las inversiones en I+D y en formación entre nuestro país y el resto de Europa. Sería, por tanto, deseable que el Gobierno mantuviera las inversiones en educación inicialmente previstas en los presupuestos para 2009, concretamente las destinadas al Plan Universidad 2015. A cambio, las universidades españolas deberían asumir el compromiso de implantar el proceso de Bolonia, la adaptación de sus planes de estudio al mercado único europeo de formación superior, en el plazo previsto, esto es, en 2010. A todos nos corresponde hacer esfuerzos de ajuste y mejora de la competitividad.

Con todo, una de las ventajas distintivas de nuestro país es que nuestros empresarios y directivos han demostrado una sobresaliente competencia y preparación en las últimas dos décadas. Un periodo en el que se ha gestionado el desarrollo de multinacionales españolas en sectores tan diversos como el financiero, las energías renovables o las telecomunicaciones. Esa misma competencia empresarial se pone de nuevo a prueba, y sobre ello hablamos ayer viernes en la Conferencia de Antiguos Alumnos de IE Business School que se celebró en Madrid. No debemos ignorar que el peor de los tiempos también puede convertirse en el mejor.